

REICE
Revista Electrónica de Investigación en Ciencias Económicas
Abriendo Camino al Conocimiento
Facultad de Ciencias Económicas, UNAN-Managua

Vol. 8, No. 16, Julio – Diciembre 2020

REICE ISSN: 2308-782X

REICE | 54

<http://revistacienciaseconomicas.unan.edu.ni/index.php/REICE>
revistacienciaseconomicas@gmail.com

Felicidad e ingresos en la educación

Happiness and income in education

Fecha recepción: julio 12 del 2020
Fecha aceptación: septiembre 23 del 2020

Freddy Lizandro Cante Loeza
Instituto Tecnológico Superior de Valladolid
Correo: freddy.cl@valladolid.tecnm.mx
ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8660-0888>

[DOI 10.5377/reice.v8i16.10660](https://doi.org/10.5377/reice.v8i16.10660)



Derechos de autor 2020 REICE: Revista Electrónica de Investigación en Ciencias Económicas. Esta obra está bajo licencia internacional [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/). Copyright (c) Revista Electrónica de Investigación en Ciencias Económicas de la Unan- Managua

Resumen.

Esta investigación tuvo por objetivo conocer el nivel de felicidad reportado por los trabajadores del sector educativo en Valladolid, Yucatán; específicamente en el nivel superior. El método utilizado fue un estudio descriptivo y correlacional, mediante encuesta en línea dirigida a los trabajadores del Instituto Tecnológico Superior de Valladolid; para ello se utilizó el índice de felicidad subjetivo conocido como la Escalera de Cantril. El mismo indicador utilizado en la Encuesta Mundial de Valores para medir la felicidad y en el Informe Mundial de la Felicidad (World Happiness Report, 2020). Con la información recabada se realizaron medidas de tendencia central y un análisis comparativo entre índice de felicidad e ingresos. La encuesta fue contestada por 31 trabajadores en la cual se reportó un Índice medio de felicidad de 6.65; desviación estándar de 1.94 y un mínimo de 3 y máximo de 10 en la escala 1-10. El índice en el instituto está relativamente por encima de 6.46 la media para México reportado en el Informe Mundial de la Felicidad en el 2020. La correlación entre índice de felicidad y salario neto demuestra una relación directa con una línea de tendencia en forma ascendente; es decir, a mayor salario mayor índice de satisfacción.

Palabras claves: Índice de felicidad, ingreso, educación superior

Abstract

The objective of this research was to know the level of happiness reported by workers in the educational sector in Valladolid, Yucatán; specifically at the top level. The method used was a descriptive and correlational study, using an online survey directed at workers of the Instituto Tecnológico Superior de Valladolid; for this, the subjective happiness index known as the Cantril Ladder was used. The same indicator used in the World Values Survey to measure happiness and in the World Happiness Report, 2020. With the information collected, measures of central tendency and a comparative analysis between happiness index and income were carried out. The survey was answered by 31 workers in which an average Happiness Index of 6.65 was reported; standard deviation of 1.94 and a minimum of 3 and a maximum of 10 on the scale 1-10. The index in the institute is relatively above the 6.46 average for Mexico reported in the World Happiness Report in 2020. The correlation between happiness index and net salary shows a direct relationship with an upward trend line; that is, the higher the salary, the higher the satisfaction rate.

Keywords: Happiness index, income, higher education

Introducción

Medir el bienestar no es imperativo de los economistas, todas las profesiones intentan analizarlo según sus herramientas; para un médico el bienestar está conformado por la esperanza de vida de una persona, para un psicólogo la salud mental; un maestro medirá el bienestar de acuerdo a la calidad educativa, para un geógrafo el bienestar tiene que ver con un equilibrio poblacional entre nacimientos y muertes, un ambientalista con un equilibrio ambiental; para un economista el bienestar recae principalmente en el ingreso, la mayoría es consciente de que no es el indicador único, pero sí uno de los más importantes.

REICE | 56

La Organización Gallup y respaldada por diversas fundaciones y universidades elabora desde 2012 un Reporte de Felicidad Mundial en el que presenta datos globales sobre la calidad de vida de las personas demostrando que se puede evaluar de manera coherente, confiable y válida mediante una medida subjetiva del bienestar. En la cual, se solicita a los encuestados que coloquen el estado de sus vidas en una escala de 0 a 10, donde 0 significa la peor vida posible y 10 la mejor vida posible (Helliwell, Layard, & Sachs, 2020).

En el Reporte de Felicidad Mundial del 2020, México se ubicó en el lugar 24 con un indicador de 6.46, colocándose como el segundo país mejor calificado en América Latina, sólo superado por Costa Rica, con 7.12 que se ubica en el lugar 15 global. En los primeros lugares a nivel global se encuentran Finlandia, Dinamarca y suiza, naciones que se caracterizan por contar con servicios sociales de alta calidad en salud, educación y seguridad (Ibídem).

En el presente estudio se buscó determinar la relación que existe entre el índice de felicidad y el ingreso neto reportado por trabajadores de educación superior en el municipio de Valladolid, Yucatán. Para ello se cruzaron los resultados arrojados mediante una encuesta en línea dentro de las herramientas electrónicas de Google Forms.

Resultados previos de Angus y Carballo a nivel mundial determinan la estrecha relación existente entre los ingresos y el índice de satisfacción de la vida; por lo que con este

estudio se intenta descubrir cuál es la relación en un sector específico de la sociedad; en este caso, el sector de la educación superior en el municipio de Valladolid.

La importancia radica en que a nivel de políticas públicas se tendrán elementos para la correcta toma de decisiones que redundan en la máxima productividad educativa; entendiéndose por productividad, hacer más en el menor tiempo posible; claro es, con las condiciones adecuadas para ejecutar la labor y el trabajador se sienta pleno y con ánimo de colaborar satisfactoriamente. También de manera individual la lectura de este trabajo podrá dejar en sus manos el alcance de la tan apreciada felicidad.

Material y Método

Se realizó una investigación no experimental de tipo descriptivo y correlacional por medio de una encuesta en línea aplicada con las herramientas electrónicas de Google Forms; en las que se recogía los datos personales del entrevistado y datos sobre el ingreso neto una vez descontados los impuestos.

Para medir la felicidad fue utilizada una evaluación subjetiva conocida como la escalera de Cantril, en la que los participantes evalúan su vida en una escala del 0 al 10, donde 0 es la peor vida posible y 10 es la mejor vida posible. Por otra parte, para facilitar la obtención de información sobre los ingresos se pidió a los participantes que seleccionaran su ingreso dentro de un rango disponible.

Tras la solicitud de consentimiento, y con reservas meramente investigativas se solicitó amablemente por medio de un correo electrónico el llenado del cuestionario a los trabajadores del Instituto de educación superior, encuestando al personal administrativo, directivo y profesores de tiempo completo y profesores por asignatura; que aceptaron participar en el estudio.

Se eligió al instituto Tecnológico Superior de Valladolid, según conveniencia por ser referente en la educación de nivel superior pública en Valladolid debido a su antigüedad, trayectoria y el número de estudiantes y personal con el que cuenta actualmente.

El universo del instituto, está conformado por aproximadamente 155 trabajadores de los cuales se extrajo una muestra aleatoria simple. La muestra fue calculada para un nivel de confianza del 88%, una proporción del 50% y un error del 12%. En este caso el tamaño de la muestra arrojada fue de 31 datos que fueron recabados en el mes de junio de 2020.

Se realizó un análisis descriptivo para las variables por separado: índice de felicidad y nivel de ingresos. Se obtuvieron la media, mediana, la desviación estándar y los valores máximos y mínimos.

Para realizar la correlación entre la felicidad y el ingreso se procedió a realizar una tabla cruzada donde la variable índice de felicidad está en función de los ingresos netos; es decir, la felicidad representó la variable dependiente (Y) y los ingresos netos la variable independiente (X).

Para el procesamiento de la información se exportó la información a una base de datos en Excel de Microsoft y el análisis fue realizado con el paquete estadístico Statistical Package for the Social Sciences (SPSS).

La felicidad puede tomar diversos matices desde la satisfacción de necesidades fisiológicas, hasta la máxima plenitud de las personas; por lo que presenta dificultad a la hora de ser medida; es por ello que, sin el objeto de profundizar en la conceptualización, pero sin soslayar los aspectos elementales, se busca en este apartado brindar un breve bosquejo de la contribución de los principales teóricos y la forma de abordar su medición.

Se hace alusión en primera instancia al pensamiento de Maslow, exponente de la psicología humanista; posteriormente al pensamiento clásico utilitarista según Mill y Bentham, para adentrarse a pensadores más recientes como Rawls y Sen. También, se discute la comparación de la felicidad con el PIB per cápita presentada por Angus y Carballo; basándose de las mediciones de la felicidad realizada en la Encuesta Mundial de Valores desde 1981 por investigadores sociales con sede en Viena, Austria y el Reporte de la Felicidad Mundial realizado desde 1993 por la Organización Gallup y una red de organizadores que incluyen, el Centro de Desarrollo Sostenible de la Universidad

de Columbia, la Escuela de Economía de Vancouver y la Investigación del Bienestar en Oxford.

Según Maslow en 1943, hay al menos cinco conjuntos de objetivos, que podemos llamar necesidades básicas. Estos son: fisiológicos, de seguridad, amor, estima y autorrealización. Estos objetivos básicos están relacionados entre sí, y se organizan en una jerarquía de prepotencia. Esto significa que el objetivo más prepotente monopolizará la conciencia y tenderá a organizar el reclutamiento de las diversas capacidades del organismo. Las necesidades menos prepotentes son minimizadas, incluso olvidados o negados (Kreitner & Kinicki, 1997).

Así, el hombre es un animal que siempre quiere más. Por lo general, la satisfacción de estos deseos no es mutuamente excluyente, sino que solo tiende a serlo. El miembro promedio de nuestra sociedad a menudo está parcialmente satisfecho y parcialmente insatisfecho en todas sus necesidades (ibídem).

En la tradición occidental, se han invocado distintas nociones para especificar el significado del bienestar: felicidad, cumplimiento de los deseos, preferencias, satisfacción de necesidades, desarrollo de capacidades, excelencia, mantención de un funcionamiento normal, vivir una vida apropiada a la naturaleza humana y el logro de la calidad de vida, entre otros. En el ámbito académico y en el diseño de políticas, la discusión sobre el bienestar y las formas más apropiadas para medirlo ha estado dominada por las perspectivas filosóficas y económicas (Villatoro, 2012).

John Stuart Mill economista clásico y teórico del utilitarismo sostuvo que por felicidad se entiende el placer y la ausencia de dolor; por infelicidad el dolor y la falta de placer. La dignidad humana obliga a preferir los placeres más elevados y, además, el juicio de conocedores experimentados así lo confirma. Por lo que en base a ello afirma que los seres humanos poseen facultades más elevadas que los apetitos animales, y una vez que son conscientes de su existencia no consideran como felicidad nada que no incluya la gratificación de aquellas facultades (Stuart Mill, 1984).

Algunos críticos consideran las normas del utilitarismo demasiado elevadas para la humanidad por exigir que se actúe buscando el interés general de la sociedad. Sin embargo, en la búsqueda del interés particular, está presente el interés general. Otros objetan que es imposible calcular los efectos de una acción en la felicidad general. Sin embargo, para evitar esto contamos con la experiencia acumulada de la humanidad y con los corolarios derivados del principio de la utilidad (ibídem).

Según Bentham, (1839). el individuo está gobernado por las percepciones de placer y pena. Un placer, puro e intenso desprovisto de pena, define la felicidad. La búsqueda de la mayor felicidad es el objetivo individual y social último. Para el logro del objetivo social se debe crear o impulsar un interés en el individuo, que sirva de motivación para que su comportamiento tienda a la mayor felicidad social, al mismo tiempo que busca su propia felicidad. No obstante, los individuos pueden equivocarse en su cálculo; en ocasiones, no consideran todos los placeres y penas asociados a una acción y, por lo general, prefieren un placer inmediato que un placer mayor a más largo plazo. En este caso, un error en el cálculo individual conlleva que no se maximice ni la felicidad individual ni la social (Rivera Sotelo, 2011).

La medición de placeres y penas se hace teniendo en cuenta unas circunstancias que afectan exclusivamente al individuo y una última que considera a otros individuos. Las primeras circunstancias son: la intensidad de la sensación, la duración de la percepción, la certeza o probabilidad de ocurrencia, la cercanía o tiempo transcurrido desde la percepción, la fecundidad o la posibilidad de que a una sensación le siga otra del mismo tipo, y la pureza relacionada con el hecho que una sensación no sea seguida por otra del tipo contrario (Ibídem).

La idea de bienestar se ha vinculado históricamente a la idea de satisfacción de las preferencias o deseos del individuo: deriva del cálculo de Bentham, medido a través de la economía del bienestar y la idea de utilidad de los consumidores. Según este punto de vista, las personas tienen preferencias acerca de distintos bienes (chocolates o caramelos) o estados del mundo (contaminación ambiental o cuidado del medio ambiente), y el bienestar de las gentes o la utilidad depende de hasta qué punto satisface

el rango de sus preferencias. Así, esta noción de preferencia se encuentra entre la noción de lo que se quiere y lo que se elige (García & Hoffman, 2002).

Para Rawls (1971) las tradiciones utilitarista y bienestaristas no consideran las fuentes y calidad de los deseos; por tanto, propone el reemplazo de la métrica basada en la utilidad y las preferencias por una de bienes primarios. Estos son los bienes que todas las personas presumiblemente desearían, y son los medios a través de los cuales pueden lograr sus fines. Los bienes primarios se dividen en "naturales" y "sociales". Lo que interesa son los últimos, puesto que están a disposición de la sociedad por ejemplo, los derechos, las libertades, las oportunidades, el ingreso y las bases sociales del auto respeto (Caballero, 2006).

Del mismo modo, Sen cuestiona la concepción del bienestar como utilidad, en cualquiera de sus formas: elección, satisfacción de preferencias o felicidad debido a su visión incompleta y sesgada del bienestar; independientemente de que se defina como elección, felicidad, placer o satisfacción de deseos y preferencias. El concepto de bienestar entendido como satisfacción de preferencias no capta la privación de las personas que sufren grandes carencias o están en condiciones de pobreza absoluta o enfermedad, pero que se adaptan con paciencia y conformismo al sufrimiento y al dolor que les produce esta situación (Hernández, 1998).

Al evaluar el bienestar en función de los niveles de satisfacción de los deseos, el cálculo utilitarista es insensible a esos mecanismos de adaptación y, por tanto, desconoce y distorsiona el grado de privación real de las personas. Sen sostiene que se debe evaluar la pérdida de bienestar que les causan las privaciones, independientemente de su capacidad para ajustarse a esas privaciones (ibídem).

La interpretación del bienestar como felicidad también tiene problemas. La felicidad es una realización importante y puede ser una parte valiosa del bienestar, pero hay otras realizaciones que no son congruentes con la felicidad. La felicidad suele entenderse como un estado mental, pero hay otros estados mentales, como la 'autoestima', que determinan el bienestar de una persona (Hernández, 1998).

Angus Deaton parte de la importancia de contar con datos cuantitativos, según el economista y Premio Nobel 2015, señala que no se puede discutir coherentemente el progreso sin definiciones y evidencia que lo respalde. La necesidad de hacer algo tiende a hacer creer que no es necesario comprender qué es lo que se requiere hacer, Y sin datos, cualquiera que haga algo es libre de reclamar el éxito (Deaton, 2015).

A menos de que entendamos cómo es que se acopian los datos y qué significan, corremos el riesgo de ver problemas donde no los hay, de soslayar necesidades urgentes que se pueden solucionar, de experimentar ira ante meras fantasías al tiempo que soslayamos horrores reales y de recomendar políticas fundamentalmente equivocadas (Ibídem).

Afirma que el dinero no hace poco, o nada para hacer feliz a la gente, excepto a quienes viven en la pobreza y como evidencia de los anterior procede a presentar una correlación entre encuestas de felicidad y nivel de vida; arrojando que el ingreso importa mucho más entre los países muy pobres que entre los países muy ricos. En promedio, para todos los países analizados, ricos o pobres, una diferencia cuádruple en ingresos viene asociada con un incremento de un punto en la evaluación de vida fundamentada en la calificación del nivel de vida (Deaton, 2015).

Según Deaton, la contabilidad de la evaluación de vida capta aspectos importantes de la vida más allá del ingreso, y eso ha conducido a argumentar que se debe restarle importancia al ingreso. Eso está bien si implica que hay que considerar otros aspectos del bienestar, como la salud, la educación o la capacidad de participar en la sociedad. No está bien si implica que el ingreso no es importante, o que no añade nada a la vida de quienes viven en países más ricos que México. Esta menos bien aún si el argumento es que debemos enfocarnos en la evaluación de la vida y olvidarnos de todo lo demás (ibídem).

En el mismo orden de ideas, Marita Carballo demuestra que las personas son mucho más felices en ciertas sociedades. Revela que los ciudadanos de las naciones ricas están en general más satisfechos y tienden a ser más felices que los que viven en países con un menor nivel de ingresos. Aunque esto no sea obvio, tampoco resulta particularmente

sorprendente. Pero la autora también expone que las personas en América Latina son significativamente más felices que lo que cabría esperar al basarse en los niveles de bienestar económico de la región (Carballo, 2013).

En la medida en que una sociedad permanece apenas sobre el umbral de supervivencia, las opciones de sus integrantes son limitadas: sobrevivir les demanda la mayor parte de su tiempo y energía. La seguridad económica tiene un fuerte impacto en la felicidad de las personas en las sociedades de bajos ingresos, pero su papel se reduce en las de altos ingresos, donde la libertad de opción de los individuos se vuelve cada vez más importante (ibídem).

Es así que la relación entre el PIB per cápita y la felicidad puede representarse con una curva de rendimiento decreciente: se eleva abruptamente a medida que las sociedades pasan del nivel de subsistencia al de ingresos medios, pero luego se estabiliza, al punto que, en aquellas de altos ingresos, mayores incrementos de la riqueza tienen un impacto casi nulo (Carballo, 2013).

Resultados y Análisis

Los resultados de las 31 encuestas aplicadas en junio de 2020, arrojaron un índice medio de felicidad de 6.65 de una escala de 0 a 10. Que comparada con el índice medio nacional calculado en el World Happiness Report 2020 que arrojó una media de 6.46, nos permite interpretar que en el instituto de educación superior objeto de estudio, la felicidad es mayor en 0.19 que el promedio nacional.

Entre los encuestados la moda fue de 8; es decir el valor que más veces fue reportado. La desviación estándar fue de 1.94 y el valor mínimo reportado fue de 3 y el máximo de 10.

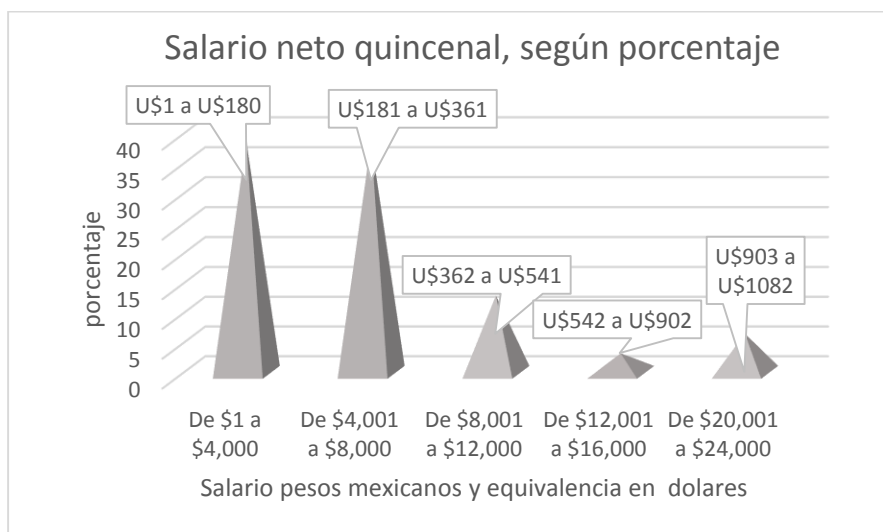
Disgregando poco más la información obtenida de la felicidad según el porcentaje en la frecuencia de las encuestas, arrojó que el 32.3% de los encuestados considera una felicidad de 8 y el 16.1% lo ubicó en 7; es decir, entre 7 y 8 de felicidad está situado el 48.4% de los encuestados. (Ver figura 1).



Fuente: Propia

Figura 1. Distribución de la felicidad, según el porcentaje de respuestas

Con respecto al salario neto percibido por el 77.4% del personal encuestado es menor a 8 mil pesos quincenales (U\$361) como puede apreciarse en la figura 2, presentada a continuación.



Fuente: Propia

Figura 2. Distribución del salario neto quincenal, según porcentaje de encuestados

Para obtener el análisis correlativo entre la evaluación promedio de vida y salario neto reportados se procedió a realizar una tabla cruzada con los datos obtenidos quedando de la siguiente manera (Ver tabla 1).

Se obtuvieron los totales tanto del ingreso como de la evaluación promedio de vida y se procedió a graficar la información demostrando que los resultados tienen una línea de tendencia en forma ascendente con relación directa, lo que significa que efectivamente los ingresos están correlacionados con el nivel de felicidad reportado. (Ver figura 3).

De igual manera la figura 3, demuestra que después de 12 mil pesos quincenales (541 dólares), más dinero no contribuye a mejorar la felicidad de la gente; sin embargo, vista la figura nos señala un patrón en forma ascendente, que en promedio mayor salario para todos viene asociada con un incremento en la evaluación de la vida.

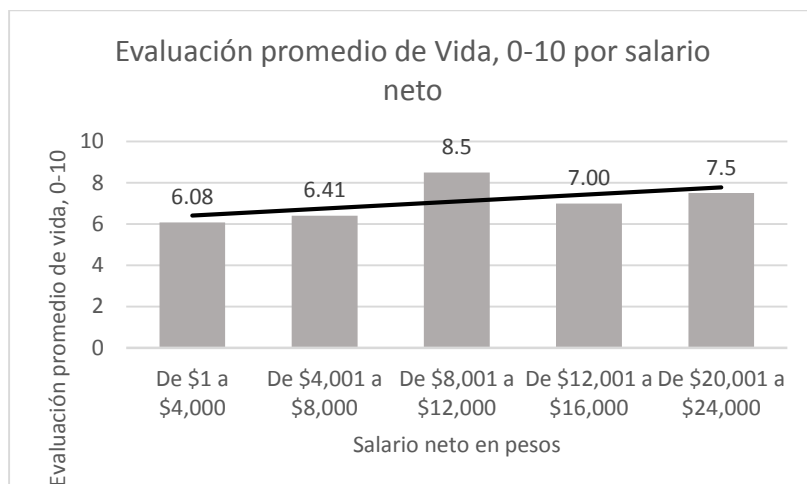
De igual manera se intentó cuantificar la línea de tendencia, pero por tratarse de un rango de datos en los salarios reportados, estadísticamente no sería posible realizarlo y sacando los promedios no sería la manera correcta para determinar la ecuación.

Tabla 1. Salario neto por evaluación promedio de vida

| | | Evaluación promedio de vida | | | | | | | | Total |
|--------------|------------------------|-----------------------------|---|---|---|---|----|---|----|-------|
| | | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | |
| Salario neto | De \$1 a \$4,000 | 1 | 2 | 3 | 1 | 1 | 3 | 0 | 1 | 12 |
| | De \$12,001 a \$16,000 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| | De \$20,001 a \$24,000 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 | 0 | 2 |
| | De \$4,001 a \$8,000 | 1 | 2 | 1 | 0 | 3 | 5 | 0 | 0 | 12 |
| | De \$8,001 a \$12,000 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 2 | 0 | 4 |
| Total | | 2 | 4 | 4 | 2 | 5 | 10 | 3 | 1 | 31 |

Fuente: Propia, con base a resultados de encuesta

Figura 3. Evaluación promedio de vida, 0-10 por salario neto reportado



Fuente: Propia

Conclusiones

La felicidad puede ser definida de varias maneras, los autores coinciden en que la medición es válida realizarla, pero no es un determinante final de la calidad de vida o índice de felicidad ya que existen múltiples factores que salen de las manos del investigador el poder medirlas, por ser cambiantes, o simplemente incomprensibles en el campo de las ciencias sociales.

La evidencia demuestra que existe una estrecha relación entre la felicidad y el ingreso percibido, sin embargo, después de percibir más de 12 mil pesos quincenales (más de 541 dólares a la quincena) no significa que el nivel de felicidad aumente; quizás, porque ya con ese ingreso se satisfacen las necesidades elementales, e ingresos mayores a ese monto no se correlacionan tanto con la felicidad ya que por consiguiente disminuyen otros factores de felicidad como el tiempo en la casa, el descanso del cuerpo y mente, o simplemente mayor libertad de hacer lo que a uno le gusta.

Pero a pesar de esas limitantes el esfuerzo realizado y la contribución apunta que el ingreso aporta un elemento importante que no debe soslayarse al momento de realizar esas mediciones.

Por otra parte, sería relevante realizar estudios comparativos entre distintos niveles educativos; ya sean públicos y privados; y/o hacer análisis comparativos con otros

sectores económicos; ya que arrojaría información importante en el diseño de políticas públicas en el sector con el que se trabaje.

Referencias Bibliográficas

- Caballero, F. (2006). La Teoría de la Justicia de John Rawls. *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, vol. I, núm. II., 1-22.
- Carballo, M. (2013). La felicidad en América Latina: Una exploración conceptual y empírica. En M. Carballo, & A. Moreno, *El cambio de valores en América Latina. Hallazgos en la Encuesta Mundial de Valores* (págs. 46-84). Ciudad de México, México : ITAM-Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública.
- Deaton, A. (2015). *El gran escape. Salud, riqueza y los orígenes de la desigualdad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- García, P., & Hoffman, S. (2002). El Bienestar como Preferencia y las Mediciones de Pobreza. *Revista de Epistemología de Ciencias sociales*.
- Helliwell, J., Layard, R., & Sachs, J. (2020). *World Happiness Report 2020*. Encuesta Mundial Gallup, Fundación Ernesto Illy, William, Jeff y Jennifer Gross Family Foundation. New York, USA: Sustainable Development Solutions Network. Obtenido de <https://worldhappiness.report/>
- Hernández, A. (1998). Amartya Sen: ética y economía. La ruptura con el bienestarismo y la defensa de un consecuencialismo amplio y pluralista. *Cuadernos de Economía*.
- Kreitner, R., & Kinicki, A. (1997). *Comportamiento de las organizaciones*. Madrid, España: Mc Graw Hill.
- Rivera Sotelo, A. (2011). El utilitarismo de jeremy bentham ¿fundamento de la teoría de leon walras? *Cuadernos de Economía*.
- Stuart Mill, J. (1984). *El utilitarismo*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Villatoro, P. (2012). *medición del bienestar a través de indicadores subjetivos*. Santiago, Argentina: ONU, CEPAL.